

ALBUM DE SEÑORITAS

Y

CORREO DE LA MODA.

Periódico de Literatura, Educacion, Música, Teatros y Modas.

INSTRUCCION.

HISTORIA DE LA MUJER.

Amazonas.

Si hemos de ocuparnos de las mujeres grandes que no pertenecen á la Biblia, debemos comenzar por las Amazonas, que ocupan, por su antigüedad, el primer lugar en la historia.

Tanto se ha dicho contra la existencia de esas mujeres belicosas, que, á no ser mas respetables los opuestos testimonios, dejarían de figurar en esta parte del ALBUM. Inclínados, pues, á la creencia de su realidad, una consideracion indicaremos á los que la niegan. Los poetas de la antigüedad, al paso que se han inmortalizado con sus bellas inspiraciones, han hecho un gran daño á la historia, porque rodeando á los personajes de que trataban con el misterio de los portentos, y mezclando con los asuntos mas graves los sueños de sus dioses, han dado á aquellos el carácter de mitológicos.

Del mismo defecto adolecieron la ma-

yor parte de los antiguos historiadores, y así es que hoy se abandona como falso, ó se mira como dudoso, todo punto de historia que de cualquier modo se roza con la mitología. Si porque los poetas mezclaron á Hércules y Teseo en las relaciones de las Amazonas, habia de negarse su existencia, lo mismo podria decirse de la de Carlo-Magno, por lo que se ha escrito en los libros de Caballería; lo mismo de tantos príncipes, asunto de novelas históricas. Nosotros, lo mismo que toda persona de regular criterio, creemos exagerado la mayor parte de lo que se cuenta de las Amazonas, por ejemplo, que mataban á sus hijos varones, que se quemaban un pecho, etc.; lo primero no es posible, porque se opone á la naturaleza, y lo segundo, sobre no apoyarse en ningun autor antiguo, debe ser una equivocacion, que desharemos. Si á primera vista se hace increíble la existencia de un pueblo de mujeres esforzadas y guerreras, se negará la de las Sármatas, que peleaban al lado de sus padres y hermanos, que no podían aspirar al matrimonio sin haber muerto á tres enemigos; la de las Bohemias del siglo VIII, la de las modernas Griegas y

Polacas. Pues bien; ó se niegan estos hechos, ó se concede la posibilidad del que es objeto del presente artículo. La cuestion en este punto debe quedar reducida á descartar de la historia de las Amazonas lo fabuloso que en ella, como en casi todas, han introducido los poetas, segun costumbre de la antigüedad.

Atestiguada por fidedignos escritores la existencia de dos pueblos de Amazonas, africanas unas y otras asiáticas, nos contraerémos al segundo, por tratado con mas detalles.

Poco despues de la muerte del fundador del imperio Asirio, dividiéronse los Escitas en bandos. Tan encarnizada se hizo la discordia, que el partido mas débil se retiró á Capadocia, estableciéndose á orilla del Termodonte. La necesidad obligó al pueblo, que así se formaba, á vejar á sus vecinos; mas, puestos éstos de acuerdo, no solo les rechazaron, sino que por concluir de una vez con tan incómodos huéspedes, invadieron á su vez el territorio que ocupaban, y exterminaron sin piedad á los varones. Hé aquí el origen de las Amazonas. Por conservarse, y ardiendo en deseo de venganza, se aunaron, recurriendo desesperadas á la guerra. Su intrepidez y constancia les aseguró su porvenir, y fueron tratadas como un pueblo constituido. ¿Y cómo se multiplicaban? se preguntará. Reuniéndose con sus vecinos en tiempo y lugar convenido. Solo recibian las hijas, á las que educaban varonilmente, ejercitándolas en la caza, equitacion y manejo de armas. Por medio de la presion atrofiaban su pecho derecho, reduciendo su tamaño natural, á fin de jugar el arco con desembarazo.

Las Amazonas, lo mismo en Asia que

en Africa, conquistaron algunos paises y fundaron algunas ciudades.

Por fin, despues de muchos años y de haber sostenido largas y sangrientas guerras con los griegos, las Amazonas concluyeron por volverse á unir con los Escitas, de que procedian. Y tan arraigadas estaban en ellas las costumbres bélicas, que sus descendientes continuaron ayudando á sus padres y esposos en la guerra. Aun hoy es el dia que se advierte la misma propension en las mujeres que habitan aquella parte del Asia, como aseguran Thevenot, y otros viajeros dignos de crédito.

Tambien los modernos han contado sus Amazonas. Ademas de las de Bohemia, que tan esforzadamente se sostuvieron por muchos contra todo el poder real de Przemislao, las que descubrió en América Pizarro, dieron margen á que se pudiese al anchuroso rio que se halló, el nombre de las Amazonas. Y tanto se exageró este descubrimiento (lo mismo sucedió con el de las Amazonas de Asia), que se hizo increíble; mas despues se depuró la verdad, y se halló comprobada la existencia de una tribu de mujeres guerreras, á orillas del Marañon, pertenecientes á la raza de los *Tupinambas*, de quienes se habian separado por ser insufrible su yugo.

Sin que nosotros, fijándonos en las Amazonas Escitas, y en la duracion de su república, deduzcamos el argumento absurdo de la posible independecia de la mujer, nacida precisamente para compañera del hombre, harémos observar, fundados en tan elocuente ejemplo, que no son esclusivo patrimonio del hombre las dotes de que se cree únicamente revestido, y que las circunstancias pueden

hacer que llegue la una á donde el otro llegue. No se deprima, pues, á la mujer juzgándola tan inferior á nosotros; y si ni las condiciones sociales de la época, ni su propia conveniencia, exigen que se las eduque á lo Amazonas, tampoco es justo que se les niegue la instrucción, que ya comienza, justo es decirlo, en honor de la civilización actual, á difundirseles, y que reflejará un día en sus hijos.

A. Pirala.

LITERATURA.

Los dos Pájaros.

Por la Señorita J. S. C.

De un pájaro que enjaulado
Alegremente cantaba,
Otro pájaro del campo
Se reía y se burlaba.
¿De qué te sirve, decía,
Haber nacido con alas
Si no tienes libertad,
Ni puedes ejercitarlas?
Digno de tu prision eres
Y de suerte tan aciaga,
Pues que alegre y satisfecho
En vez de afligirte cantas.
Mirame cuán diferente
Es la suerte que me alcanza
Respirando á mi alvedrío
El aire libre, á mis anchas.
Volando en la inmensidad
Voy con alas desplegadas,
Que de un polo al otro polo
El universo es mi jaula.
Y hasta el sol y las estrellas
Puedo, si me da la gana,
Remontarme y contemplar
Toda la natura humana.

Mientras que misero, tú,
No puedes, ni media vara,
Recorrer sin que te estrelles
En tu reja malhadada,
Ni gozar el dulce ambiente
De la florida enramada,
Ni beber el agua pura
Que nace en la fuente clara,
Ni ver al romper la aurora
Cuán bella despierta el alba,
Ni la cabellera roja
Del sol cuando se levanta,
Ni despedirse la luna
Con risueña faz de plata
Cuando al fin de su carrera
Con su séquito se marcha.
Porque tienes que aguardar
A que te abra la ventana
Tu indolente carcelera,
Que te olvida por su cama.
Suerte infeliz te ha cabido,
Mas indigno eres de lástima,
Pues que alegre y placentero
Cantas con tanta algazara.

.....
Esto el ave campesina
Cuando las aves hablaban,
Diz que dijo al ave presa
Al cruzar por donde estaba.
Escuchóle muy atento
El pájaro de la jaula;
Mas al fin rompió el silencio
Para defender su causa.
Tengo para mí, le dijo,
Que en tu cálculo te engañas
En creerte mas feliz
Que yo, porque suelto vayas;
Veamos, pues, el resumen
De las contras y ventajas
Que tenemos, y hácia cual,
Se inclinará la balanza.
Verdad es, te lo concedo,
Que en libertad tú me ganas,
Pero en cambio en otras cosas
Te dejo muy á la zaga.

Dices que dueño absoluto
Respirando libre el aura
Recorres el universo
Sin que tu vuelo halle trabas;
Mas olvidas que tal vez
En tu carrera, te salga
Al encuentro un cazador
Y haga blanco de su saña.
Sin contar que tambien puede
Conducirte la desgracia
A las garras destructoras
Del voraz azor ó aguilá.
Y si esto te sucediere,
Dime, cabecilla vana,
¿A dó lo irás á contar?
¿Te reirás de mí mañana?
Y cuando el invierno crudo
Venga con su faz nevada,
No has de tener dó posarte
A pasar la noche larga.
Ven entonces y verás,
Que en una sala alfombrada,
Tranquilo la paso yo
Sin ocuparme de nada.
Y el alimento que ahora
Te sobra en tal abundancia,
No has de hallar, ni rastro de él,
Aunque lo busques con ánsia.
Y no estrañaré de verte
Un día bajo mi jaula,
Esperando cual mendigo
Que algun grano se me caiga.
Y al verte desamparado,
Y al ver que nada me falta,
En vez de burlarte entonces
De mi suerte, has de envidiarla.
Para entonces yo te aplazo;
Y en esta misma ventana,
Veremos quién de los dos
Se rie de mejor gana.
Vete, pájaro importuno,
Con tu ilusion mal fundada:
Vete, y déjame cantar
Y olvidar mi pena amarga.
Vete, y si otra vez volviéres,
En vez de burlarte, calla;

Que si triste es mi existencia,
Menos la tuya me agrada.

Quiso el pájaro silvestre
Volver de nuevo á la carga;
Mas otro pájaro sábio
Que la contienda escuchaba,
Los puso por fin de acuerdo
Con las siguientes palabras:
*No hallareis en este mundo,
Sin su reverso medalla.*

UN MOMENTO LUCIDO.

NOVELA MORAL.

(Continuacion.)

V.

Los Herederos.

Eran dos oficiales á quienes un alguacil queria impedir la entrada de la sala; ambos llevaban uniforme de marina.

—Señor presidente! dijo uno de ellos, abriéndose paso hasta la barra del Tribunal: Nosotros somos los jóvenes Tingri; los nietos de la señora marquesa difunta: una hora hace que hemos llegado á París, donde nos han noticiado la muerte de nuestra abuela, y el desagradable suceso que ha seguido á esta muerte. Ausentes hace ya cinco años, conocemos demasiado poco á la señorita de Blinville para poderla juzgar; pero es nuestra parienta, era la querida de nuestra madre, ha sido educada por una mujer á quien toda la vida nos han enseñado á honrar y respetar (añadió el joven marino, inclinándose con respeto hácia la superiora), y así mi hermano como yo, deseamos que estos debates se terminen sin costar lágrimas á nadie, y suplicamos á nuestro tutor, Mr. Bismuth, que está pre-

sente, desista en nuestro nombre de todas las quejas y demandas judiciales.

—No es tiempo ya, caballero, respondió el presidente, es preciso que la justicia siga su curso. Señores, prosiguió volviéndose al jurado, los debates están terminados, pasad á la sala de las deliberaciones. La señorita puede retirarse, é igualmente la señora superiora.

A la vista de sus dos primos, cuyas facciones solo recordaba imperfectamente, Coraly experimentó un movimiento de placer desconocido; mas al escuchar las palabras del jóven marino, palabras tan nobles y tan bellas si ella fuese culpada, como insultantes siendo inocente, su corazon se oprimió mas que cuando oyó la acusación. Esto era llamarla ladrona, y á tamaño insulto, las lágrimas brotaron en sus ojos, y la que no habia derramado una sola durante el proceso, tenía el rostro bañado en llanto al entrar en la sala donde debia esperar su sentencia; sus dos jóvenes primos la habian seguido, y el mayor, que era el que habia hablado (Augusto), enternecido por el mudo dolor de Coraly, y conmovido quizá por la posición en que se hallaba, á pesar de su corta edad, la dijo:

—Animo, prima mia, segun lo poco que sé de este asunto no existe prueba.

—Y qué! respondió ella con el acento de un dolor profundo, verdadero, devorante: y qué! ¿vos me creis culpable?

—Hija mia, le dijo Augusto en voz baja, tomándole la mano con ternura; culpable no, pues que mi abuela os lo habia dado; mas yo siento mucho que no os hayais fiado en nuestra amistad. Emilio y yo habríamos ratificado ese don como lo hacemos hoy.

—Oh! exclamó Coraly en la agonía de la desesperacion; vuestras palabras me matan cien veces mas que todas las acusaciones. Fuerte con mi inocencia, todo lo he sopor-

tado... he tenido valor... mas... esta desgracia me faltaba todavía! Oh madre mia! Madre mia! continuó ocultando su cabeza en el seno de la superiora, llevadme! ocultatme á la vista del mundo; vos, la única que no ha dudado jamás de la pobre huérfana! Oh tia mia! rogad por mí!

—Perdonadme, Coraly, balbuceó Augusto enternecido; perdonadme, yo...

—Oh! yo no os deseo mal, señor, respondió la jóven sin cólera, mas sin perdonar, yo no os deseo mal; pero yo sufro mucho... mucho...! dejádmelo.

En vano la superiora se esforzaba en consolarla: Oh! madre mia! repitió Coraly, ¿qué consuelo podeis ofrecermelo? El tribunal podrá declararme inocente, mas quién me justificará en su opinion? Yo entré aquí bajo el peso de una acusacion, y aunque se me absuelva, saldré aun acusada, acusada!... Oh! esta palabra vibra en mi oido sin cesar, y me atormenta como un remordimiento! y Dios, solo Dios, sabe que nada tengo que reprocharme.

—Hija mia! dijo dulcemente la superiora, pon tu confianza en Dios; tu desesperacion ultraja su bondad; él te hará salir de esta prueba pura como los ángeles.

—¿Por qué medios? preguntó sollozando Coraly.

—Dios es grande! respondió la superiora con solemnidad.

Repetidas aclamaciones de alegría indicaron á Coraly que el jurado la habia reconocido inocente por unanimidad, y que ya estaba absuelta. La pobre niña recibió esta nueva y las felicitaciones de sus primos con la mayor indiferencia. Se apresuró á volver al convento, y apenas se separó de la superiora, su primer movimiento fué correr á la iglesia; allí, arrodillada al pié de la cruz, quiso orar; pero era tal el estado de su alma, que solo pudo exclamar: «Dios mio!»

Oprimida, desconsolada, la pobre niña había llegado á esa fuerza de dolor moral que sofoca la moral misma, cuando sintió que dos brazos rodeaban su cuello. Una lágrima abrasadora rodó por su frente, y una voz dulce y conmovida murmuró:

—Coraly!

—Elena! exclamó ésta con un movimiento de sorpresa mas bien que de placer.

(Se continuará.)

ROBUSTIANA ARMIÑO DE CUESTA.

El mes de Mayo.

En un mes como el de Mayo, que siendo de 31 dias cuenta con nueve festivos, casi dudo en aconsejaros el trabajo ó la holganza, amables lectoras; no creo merezcan comenzarse labores cuando tantas veces deberán interrumpirse; razon á mi ver que en union á la próxima llegada del calor motiva la costumbre de arreglar la casa, como vulgarmente se dice, en este mes, ocupacion que, segun los diversos ramos que abraza, puede subdividirse cuanto se quiera, logrando así solemnizar la Ascension, la Pascua y otras fiestas, y aprovechar los dias de trabajo útilmente.

Este Mes, el mas á propósito para viajes, puesto que no agobian los calores ni es nocivo el fresco de las madrugadas, deben aprovecharlo las familias que van á veranear para trasladarse al campo á gozar del bello espectáculo que vuelve á ofrecer la naturaleza por medio de sus actores, la primavera, el verano y la vegetacion. Al dejar la ciudad, niñas, no olvideis que llegarán momentos en que os causen hasta las flores si no marchais prevenidas de labores que os sirvan de provechosa distraccion, puesto que tambien el ocio hasta; no os di-

ré cuáles deban ser, pero si os recomiendo que las lleveis para no dar lugar á la pereza, y acostumbraros siempre á distribuir el tiempo entre la distraccion y el trabajo.

Relativamente á higiene, os aconsejaré que aprovecheis las madrugadas de Mayo para pasear y tomar leches, evitando la humedad del anochecer en parajes donde haya rio, porque suelen aparecer las tercianas; y no porque veais en los últimos dias del mes tal ó cual fruta que por su color parece sazónada os apresureis á cogerla, porque su madurez es aparente y prematura, y el comerla de nocivas consecuencias; jamás debéis guiaros por la perspectiva; en todas las cosas conviene saber antes de probarlas las consecuencias que pueden tener.

La hermosa Pascua florida, hija de la Primavera, viene ahora como siempre á saludaros risueña y galana cual su madre; cada una de sus visitas es un año pasado: ella vuelve jóven, y nosotros la recibimos avanzando hácia el sepulcro, y sin embargo ella es la que camina con el tiempo, y nosotros los que permanecemos quietos en la tierra.

El mes de Mayo es el que termina esa lucha del invierno con la primavera, y es el que arrojando un ramo de lilas, pensamientos y otras flores, entre ambos contendientes, los separa y ofrece al mundo ese caudal de vida de que os he hablado. Mayo es para el año lo que la juventud en la existencia del hombre; animacion, lozanía, esperanza, todo es igual, y así como en ésta al peso de los años desaparece la hermosura, así tambien al rigor de los calores sucumbirán las flores que ahora nacen: amadlas, pues, como hermanas vuestras, cuidadlas con diligencia ya que igual porvenir os espera á todas; pero no imiteis el descuido de su existencia, porque las flores llevan en su propia vida el germen de la reproduc-

cion en el transcurso de siglos, y vosotras pasada la primavera de la vida no vereis mas que el invierno de la vejez.

Emilio de Tamarit.

TEATROS.

Grande es la deuda que en esta seccion tenemos contraida con nuestras lectoras; pero los estrechos limites de nuestro periódico no nos permiten siempre publicar todo lo que deseamos.

Hecha esta salvedad, pasaremos ligeramente por las novedades que, á porfia, nos han presentado los teatros.

Comenzando por Variedades, cuyo personal debia desplegarse en un local digno del mismo, ni demostraremos que *La Cabra tira al monte* es la obra que menos honra al autor de la *Marcela*, ni defenderemos á *La Pastora de los Alpes* de ataques exagerados, por mas que pudiéramos escudarnos con el voto del público, y del público de Variedades, que chicheó el lenguaje inverosímil é inconveniente de una producción que no pudo resistir cuatro dias, y aplaudió muchos mas la importada. Nos ocuparemos del *Médico de Cámara*, de que por espacio de once noches consecutivas han gustado los afectos al arte escénico, y de que sin duda volverán á gustar mas tarde. La linda comedia en prosa y verso del señor Hurtado, ventajosamente conocido en este género de literatura, se recomienda por su sencillez. Una inteligencia equivocada, el tomar una persona por otra, da materia para sostener creciente el interés, y para desarrollar una intriga de corte, urdida tan hábilmente por dos palaciegos, como fácilmente desbaratada por el candoroso médico. Por lo mismo que ofrece menos re-

curios una intriga que una verdad moral, que la pintura de uno ó mas personajes, es de mayor mérito la producción del señor Hurtado, cuyo estilo es inmejorable. La accion pasa durante el breve reinado de D. Luis I, hijo de Felipe V, y la ejecucion la ha dado el realce que á todo da la compañía mejor dirigida y mas subordinada. Feliz el señor Arjona en la distribucion de papeles, el señor Tamayo ha añadido al buen desempeño del suyo el rico y propio traje del rey, en que tanto se ha fijado la atencion.

El miércoles se ha puesto en escena el drama nuevo, en verso, del jóven Sr. Eguilaz, titulado *Alarcon*, que ha obtenido un éxito mas lisonjero, si cabe, que su primer producción *Verdades amargas*.

Dios, mi brazo, y mi derecho, habría obtenido un éxito mas brillante si todos hubiesen hecho los esfuerzos que el señor Romea. Poco generalizado el conocimiento del periodo histórico, que tan hábilmente desenvuelve el señor de Ariza, no ha interesado por lo mismo igualmente á todos, cautivando sin escepcion la nobleza de sus personajes, la belleza de su versificación. Se ha presentado este drama con bastante propiedad, siguiéndole la comedia francesa, en prosa, titulada *La tierra de promision*, cuyo éxito no ha pasado de mediano, á pesar del empeño del señor Romea.

Despues de los dramas *Juan el cochero*, de Bouchardy, y *La Cámara Roja*, tambien importado, mejor aquel y mejor ejecutado que éste, ha puesto en escena *La Cruz el de Jaime el Barbudo*, del señor Sixto de la Cámara, que despues de un lleno completísimo la noche de su estreno, ha dado muy buenas entradas al empresario de ese teatro, tan solícito por el favor, que va conquistando, del público, atraído tambien por la Petra Cámara.

No debe haber causado mucha pena al

empresario afortunado del antiguo Circo que tan pobre se haya dado en metales la mina *Cotorra*, cuando la titulada *El Marqués de Caravaca*, no es menos rica que las acreditadas *Jugar con fuego*, *el Valle de Andorra* y *El Dominó azul*, cuyos filones apenas empobrecen despues de tanto beneficio. Sea original ó arreglada la letra del *Marqués*, original sin duda la versificación, y muy española la escena, no gusta menos que la música del Sr. Barbieri, que la ejecución de todos, y que la propiedad é ilusion con que se presenta. Salas y la Aparicio trabajan dos veces cada vez, porque repiten sus lindos cantares, á que prestan realce singular con su maestría el uno, con su desenvoltura la otra.

Despues de una muerte oscura, han resucitado el *Drama* y el *Instituto*, á pesar de la estación. Sin este inconveniente, mayor cada dia, tendrían mejor resultado las mejoras que en el personal y material han ofrecido.

MODAS.

Vino el *Dos de Mayo*, y se encontró desierto el paseo que lleva su nombre, y que como el de Longchamps en París, inaugura para las madrileñas, con la entrada de la estación, la de las Modas de Primavera. Qué le hemos de hacer! Si el cielo se obstina en llorar, cuando debia ostentarse apacible y risueño, no por eso dejaremos de ocuparnos de la Moda: si no la hallamos en las frescas alamedas, nos volveremos otra vez á los alfombrados salones, seguras de que no faltará allí, fantástica y lujosa cual nunca.

Hoy vamos á contemplarla en uno de sus santuarios privilegiados. Entremos, pues, sin ceremonia, lectoras mías, en el tocador de una dama elegante. Las paredes están colgadas de tela de seda, color de boton de oro, con flores brochadas de plata. El color dorado sienta admirablemente á las morenas:

hace parecer el cutis mas blanco, y le da mejor colorido. El mueblaje es de ébano incrustado de oro, y al estilo de Luis XV, que es todavía el favorecido: las sillas son bajas, forradas de seda, y guarnecidas de un flequillo. El cortinaje es de rica muselina bordada, y los pabellones de damasco amarillo, forrados de muaré blanco.

La graciosa soberana de este gabinete tiene un traje de mañana, que consiste en una manteleta pequeña, á lo Scuderi, de muselina bordada, guarnecida de encaje, y con viso de tafetan celeste. La manteleta cubre un peinador, tambien de muselina, con el mismo viso, y que tiene delantal y adornos de guarniciones de encaje, con ondas á picos. Este lindo traje, azul y blanco, se asemeja á una nube iluminada por un rayo de sol, porque contrasta admirablemente con el damasco de las colgaduras y mueblaje. La cofia de la hermosa jóven es de encaje con lazos de cinta azul.

Aurora.

Explicacion del pliego de Labores.

- Núm. 1. *Guarnicion* para enagua: bordado á la inglesa.
- Núm. 2. *Pañuelo*: bordado á realce y punto de armas: debe guarnecerse de encaje.
- Núm. 3. *Guirnalda*: para bordar al pasado sobre cachemir: puede servir para almohadon ó banqueta, etc.
- Núm. 4 y 5. *Guarniciones* para gorras: bordado á la inglesa y feston.
- Núm. 6. *Entredos*: para puño de mangas.
- Núm. 7. *Guarnicion*: bordado á feston, con molinetes.
- Núm. 8. *Celina*: bordado á realce.
- Núm. 9. *C. D.*: bordado á realce.
- Núm. 10. *Manuela*: bordado al pasado.
- Núm. 11 y siguientes. *Iniciales*: bordado al pasado.

ADVERTENCIA.

Suplicamos á nuestras amables Suscritoras nos dispensen si, por esta vez, no lleva nuestro número la cubierta de color acostumbra: entretanto que recibimos nuevo surtido la damos en papel blanco, que es la forma de los periódicos franceses, y acaso mas elegante.